

A LA PRENSA PERIÓDICA,

A PROPOSITO DE LA CONSTRUCCION

DE UN ICTÍNEO DE GUERRA.

Sr. Director del periódico

Muy Sr. mio : dispéñseme V. que venga nuevamente á interrumpirle en sus tareas : el asunto es de tanta gravedad , que me creo autorizado para apelar á los sentimientos patrióticos que animan á V. y pedirle el apoyo con que me favoreció en mayo y junio últimos, con motivo de los ensayos del Ictíneo en Alicante.

Usted que ha abogado en favor de la navegacion submarina, sabe el inmenso interés que tiene para la humanidad: el Gobierno no se atreve á acometerla , y sin embargo por ella pudiéramos hacer de nuestra patria la primera de las naciones marítimas del globo. Poseer una armada igual á la de nuestros vecinos , supone un capital , un tiempo y un personal desproporcionados con nuestros actuales recursos ; mientras que construyendo Ictíneos , apelamos á nuevas máquinas marítimas , capaces por sí solas de hacer frente á las armadas europeas.

Recientemente la Francia nos ha dado el ejemplo : no pudiendo oponer á Inglaterra una flota igual en número de buques , ha inventado las baterías blindadas y los bu-

ques de coraza. La Gran-Bretaña , á pesar de sus cien navíos de línea , ha reconocido su debilidad y ha seguido las huellas de su émula.

Creo que , como yo , está V. persuadido , Sr. Director , de que el poder marítimo de las naciones no consiste exclusivamente en un gran número de buques de guerra , sino en que estos sean invulnerables y armados de máquinas de una gran fuerza destructora. A los antiguos navíos , se han opuesto los buques de vapor ; á estos las baterías blindadas y barcos de coraza ; nosotros debiéramos oponerles los Ictíneos de guerra.

¿ De qué sirven el blindaje , los costados de hierro y las corazas de los modernos buques , si sus pantoques no son robustos como sus cubiertas ? Los Ictíneos pueden destruirlos por medio de sus cañones y torpedos : y aun cuando intentaren hacer los buques flotantes invulnerables por todas partes , no conseguirían poner á cubierto , de los proyectiles de los Ictíneos , el propulsor y el timon. Además , ¿ podrían privarnos nuestros enemigos de entrar en sus puertos ? Ni las baterías , ni los castillos , ni las escuadras librarian á sus flotas del incendio : para defenderse deberian tener sus puertos cerrados , y por consiguiente paralizaríamos su comercio , y podríamos reducir á pavesas sus ciudades marítimas.

Como V. ve , Sr. Director , el destino de los Ictíneos tiende á cambiar las condiciones actuales de la guerra sobre el mar ; y , si merced á estas nuevas condiciones , la Gran-Bretaña , por ejemplo , á pesar de sus escuadras flotantes , y la adopción que , mas tarde , hiciese de las submarinas , no pudiera defender sus puertos contra los Ictíneos de una nacion de sexto ó séptimo orden , esta nueva máquina resolveria el difícil problema de igualar las fuerzas marítimas de las naciones.

Estas y otras reflexiones están contenidas , Sr. Director , en la introducción á la *Memoria sobre los Ictíneos de guer-*

ra, que obra en las oficinas del Ministerio de Marina: el valor en que las aprecie el Gobierno puede medirse por su conducta referente á mi proyecto.

Yo comprenderia que el Gobierno no tuviese la osadía de acometer la navegacion submarina, si el pueblo español careciese del sentimiento de las empresas elevadas; pero nosotros que descubrimos la América, que dimos los primeros la vuelta al Globo, que tenemos una historia gloriosa ¿dejarémos de emprender la conquista del mundo submarino? ¿dejarémos de armar á nuestra patria con la mas destructora de las máquinas marítimas?

Arrojar hombres y millones al fondo de los mares, es sin duda una empresa atrevida; pero que no debemos abandonar, puesto que la Ciencia nos sale garante de que reaparezcan.

La indecision del Gobierno en este punto, solo podria comprenderse cuando las Comisiones Facultativas hubiesen emitido dictámenes dudosos acerca de los resultados del Ictíneo; mas cuando la Ciencia responde de la seguridad del éxito, nadie tiene derecho á oponerse á la realizacion de mi proyecto. Si podian por otra parte existir dudas sobre la verdad de mi pensamiento, no debian ofrecérseme materiales, obreros, ni un arsenal de la Marina militar para la construccion de un grande Ictíneo. De caer dudas, de no considerar prudente emplear millones en mi empresa, de no creerse el Gobierno autorizado para gastar el dinero del Estado en una cuestion de gloria nacional, no debia privarme de los auxilios del país, que iba á dar vida á un Ictíneo, llevando á cabo la suscripcion propuesta por la prensa de España y de Ultramar é iniciada en Barcelona.

Despues de la Real orden de 12 de julio solo han contestado al llamamiento de la prensa las personas poseidas de ese grande entusiasmo, que me sostiene en las luchas sin tregua á que estoy condenado, solo las personas que

nan comprendido la grandeza de la navegacion submarina : se han retraido las demás de suscribirse , y no es por cierto extraño. ¿A qué la suscripcion, se habrán dicho, cuando el Gobierno facilita á Monturiol los medios de construir un grande Ictíneo?

Abrigué yo mismo esta ilusion , sobre todo, cuando recibí una segunda Real órden llamándome á la Corte, «para acordar lo que pareciese mas acertado á la Real resolucion de 12 de julio.»

Se me ha dicho luego que, en el Ministerio de Marina, se creia suficiente para la construccion de mi Ictíneo una cantidad insignificante! En la *Memoria* citada he descrito un Ictíneo de dimensiones medias , que solo alcanzaria á navegar por mil metros de profundidad ; y en ella digo que este Ictíneo costaria al Estado diez millones de reales. En el Ministerio de Marina debia por lo tanto saberse, cuando se expidió la Real órden, que no se trataba de una construccion que pudiera hacerse « con unos cuantos miles de reales obtenidos de los ahorros en las demás construcciones navales de un arsenal;» que para hacer un Ictíneo de grandes dimensiones, se debia tratar de una cantidad mucho mayor, que la empleada en el Ictíneo de ensayo en que llevo gastados cuatrocientos mil reales ; que tratándose, en fin, de la conquista de un nuevo mundo, y de una máquina de guerra marítima superior á las fragatas blindadas, era cuestion de millones, y no de los ahorros que en un arsenal pudieran hacerse.

Confieso que tanta candidez me ha herido profundamente! ¿Era posible concebir que no se me hubiese comprendido? Despues de la decepcion de Alicante no podia prever otra decepcion, principalmente cuando mediaban en este asunto el parecer de personas facultativas, hechos como los que realiza el Ictíneo de ensayo, y resoluciones que, como emanadas de una Autoridad Soberana, debia creer sagradas.

Es verdad que la Real orden de 12 de julio último, no ofrece un Ictíneo de guerra, tal cual lo describo en la citada Memoria, un Ictíneo de 1200 toneladas; pero también es muy cierto que el Sr. Ministro de Marina la explicó, diciendo: que la *proteccion* que ofrecia el Gobierno era *sin-cera y completa*, y añadió: «Si Monturiol quiere construir un Ictíneo de *cuatro mil* toneladas puede hacerlo.» Sin esta explicacion, yo no hubiera aceptado una proteccion dudosa, cuando la del país era positiva; porque hartamente sabia entonces el valor que tienen ciertas promesas, y lo efimeras que son cuando obtenidas por la presion del entusiasmo público.

¿Qué debo hacer ahora?

Si al apelar en estos momentos de amargura á los nobles sentimientos de la prensa española, se siente alguien herido por mis palabras, no se me culpe; no pretendo dañar á nadie, ni tengo mas objeto, como V. comprenderá, Sr. Director, que el de presentarme al público tal como estoy, aislado, sin proteccion, sin materiales, sin arsenal, sin obreros; y, lo que es peor aun, sin los fondos necesarios para continuar y concluir el nuevo Ictíneo empezado en Barcelona, y al cual están destinados los productos de la suscripcion. En este segundo Ictíneo he comprometido mi crédito, contando con los productos de la suscripcion nacional, ó con una subvencion del Gobierno, ya que no se atreve á facilitarme los medios para construir un Ictíneo de guerra.

Despues de los ofrecimientos que nadie ignora, me parecia fácil obtener una subvencion, ya que, por ser reparadora, era justa. En efecto ¿pido yo acaso capitales para el sosten de mi lujo, ó títulos para mi vanidad? ¿He pedido yo alguna recompensa para mí? ¿No me he presentado franca é hidalgamente al Gobierno con un Ictíneo de ensayo, y la teoría de la navegacion submarina desarrollada en dos Memorias que están en su poder? Yo brin-

do á mi patria con el descubrimiento de un nuevo mundo, solicito el favor de los sabios para el acierto, y la proteccion del Estado para su conquista. Sin embargo en los hombres que están al frente de la administracion he encontrado entusiasmo primero y luego dudas que han engendrado indiferencia y mas tarde desden. ¿Qué títulos abonan su oposicion al parecer y dictámen de las personas facultativas? Con esta conducta ¿qué estímulo ofrecen á las inteligencias que sin descanso hacen progresar las artes y las ciencias?

En vano una Comision de Diputados por Cataluña ha solicitado la proteccion del Gobierno hácia mi empresa, y tambien en vano ha gestionado bajo el último aspecto dado al asunto, el de la subvencion: el señor Ministro de Marina, negándose á ella, ha propuesto *trasladar á un arsenal el Ictíneo que está en construccion en Barcelona!* Yo no he podido aceptar esta traslacion por razones que se refieren á la misma construccion, y por compromisos de contratas referentes al mismo Ictíneo.

La proposicion de trasladar á un arsenal del Estado el Ictíneo empezado, yo la aprecio en lo que vale; mas no se me haga de ella un argumento para dirigirme cargos; no se conteste, que, «el señor Ministro ha ofrecido á Monturiol un arsenal, obreros y materiales, y no ha querido aceptar:» porque acepté estos ofrecimientos cuando se referian á un Ictíneo de guerra, y sobre todo cuando creia sincera y completa la adhesion del Gobierno á mi proyecto; ahora que el señor Ministro tiene dudas, no puedo aceptarlos. Esto solo significa, á mi ver, que el Gobierno quiere contribuir á que se realice la navegacion submarina, pero teme incurrir en una censura, si yo no he acertado en los medios de llevarla á cabo. No teniendo estos temores ningun fundamento, ni la mas leve sospecha que autorice la Ciencia, han herido mi susceptibilidad y han puesto mi pluma en la mano á fin de que el público sepa

de qué modo ha terminado este asunto en la esfera gubernamental.

Mi entusiasmo se ha sostenido durante trece años, prevaleciendo en mí la convicción profunda del triunfo del Ictíneo en un porvenir mas ó menos remoto. Debo confesar que, en estos momentos, siento que mi constancia se quiebra. Si, como dijo la prensa en mayo último, no debo desmayar nunca, si no me pertenezco, si debo consagrar mi existencia á la navegacion submarina, sepan todos, que yo necesito de apoyo, que no poseo esas fuerzas gigantescas, patrimonio exclusivo de los grandes hombres, que arrollan todos los obstáculos. El hecho es grande, y ¿cómo he de poder llevarlo á cabo, si, en lugar de prestarme el auxilio que pido, me cercenan mis fuerzas?

Si en la experimentacion hubiera encontrado obstáculos tan poderosos como los que me han opuesto los hombres, hubiera sucumbido; y si ahora las dudas y temores que manan de los actos del Gobierno se han comunicado á mis compatriotas, quedaré reducido á la pobreza de mis recursos y presiento que no hay vida posible para mi proyecto.

Mi época habrá sido la precursora de la navegacion submarina; pero ¿qué sacrificios habrá hecho para realizarla? ¿cuáles para desarrollar el vastísimo cuadro de una naturaleza desconocida, cuyos fenómenos y estructura deben completar el conocimiento de nuestro planeta? De algun sacrificio es digno el estudio de las ciencias exactas y naturales en el seno de las aguas; y aunque solo nos fijemos en el del magnetismo terrestre, en el de las corrientes y de los volcanes de aquella vastísima region, debemos todos reconocer el inmenso interés de actualidad que encierra esta clase de navegacion.

Acometerla podrá ser un acto de valor, pero tambien es un deber.

Probemos que no somos extraños al movimiento científico de nuestra época; que si ella derrama la luz, nos-

otros sabemos aprovecharla para descubrir nuevos mundos.

¡Ah! si los españoles aceptaran la responsabilidad que ha declinado el Gobierno, ¡con qué entusiasmo me lanzaria á una empresa que habria merecido la aprobacion de mis compatriotas, y de quienes habria recibido la fuerza moral y el impulso positivo!

En estos momentos deseo que se decida de la vida ó de la muerte del Ictíneo: si la suscripcion se abre en todas partes, el Ictíneo se salva.

¿Quién no comprenderá que debo pedir á todos una pequenísimas parte de sus sobrantes?

Este es el último deber que me quedaba por cumplir.

Se repite de V., Sr. Director, su

A. S. Q. B. S. M.

Narciso Monturiol.

Calle de Bonaire, núm. 1, cuarto 2.º

Barcelona 2 de abril de 1862.

Faculto á toda clase de personas para promover la suscripcion en favor del Ictíneo por los medios que parezcan propios á cada localidad.

Si V., Sr. Director, abre la suscripcion en las oficinas de su periódico, le suplico que destine una persona competente para llevar la cuenta corriente de la suscripcion cuyos gastos abono. Al mismo tiempo le suplico tambien que me remita los números de su apreciable periódico en que se ocupe del Ictíneo ó de la suscripcion.